

ARREPENTIDO, FUE. LOS PUBLICANOS Y LAS RAMERAS VAN DELANTE DE VOSOTROS AL REINO DE DIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 21,28-32

"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: "Hijo, vete hoy a trabajar en mi viña". Respondiendo él, dijo: "¡No quiero!". Pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro le dijo lo mismo; y respondiendo él, dijo: "Sí, señor, voy". Pero no fue.

¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: -- El primero. Jesús les dijo: -- De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios, porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las rameras le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle.

El evangelio de este domingo propone otra parábola. Trata de un hombre que tenía dos hijos, y los manda a trabajar a su viña. El primero se niega a ir, rechazando la orden que le da su padre, pero al final va a trabajar. El segundo en cambio se muestra muy servicial dirigiéndose al padre de forma muy respetuosa, pero al final no va a trabajar. La pregunta que hace Jesús: ¿cuál de los dos ha realizado la voluntad del Padre?. Claro está que quien realiza la voluntad del padre fue el primero de los hijos.

Esta parábola hay que comprenderla en el contexto en el que Mateo la sitúa. Jesús ha tenido un enfrentamiento con los representantes de la institución religiosa, sumos sacerdotes y senadores (aristocracia económica). Estos jefes acusan a Jesús de actuar con una autoridad que nadie le había dado al derribar en el templo de Jerusalén las mesas de los cambistas y mercaderes, diciendo que todo aquello era un abuso. Ante esta acusación, Jesús no responde sino que hace una pregunta a los jefes del pueblo sobre el Bautismo de Juan el Bautista, si éste bautismo venía del cielo o de los hombres. No responden aun sabiendo la respuesta pues les conviene callar para no perder el prestigio que tienen ante el pueblo. Ante este silencio Jesús les plantea esta parábola dirigida a senadores y sumos sacerdotes, la aristocracia adinerada.

Con esta parábola Jesús responde de una manera muy dura a los jefes del pueblo: "os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera para entrar en el reino de Dios". Jesús está diciendo que los representantes de la institución religiosa son el principal obstáculo para que el reino de Dios se

realice. Son quienes no dejan que la voluntad del Padre se pueda extender sobre toda la tierra. Estos jefes del pueblo en la parábola están representados por la figura del segundo de los hijos. Personas que aparentemente son piadosas y alardean de sus observancias delante del pueblo.

Para Jesús todo esto no vale nada. Esconden un vacío y una conciencia malvada que no está dispuesta a colaborar con el Dios de la vida y llevar adelante su causa. La voluntad del Padre es la de que los seres humanos, hombre y mujeres, puedan colaborar con él. Puedan establecer una relación de intimidad, encuentro y acogida, y que esta presencia les permita alcanzar la madurez humana. La voluntad del Padre coincide con la máxima aspiración de cada uno de nosotros, ser personas dignas, felices, plenamente realizadas.

Los jefes del pueblo se oponen a esto pues enseñan una relación con Dios falsa y equivocada, usando plegarias, manifestando gran devoción, pero en el fondo no tienen ninguna intención de trabajar por la causa del Padre.

En cambio el primero de los hijos que a pesar de su desaire, al final "sintió remordimiento y fue". Estas son personas que están dispuestas a cambiar su actitud, para aceptar la propuesta del Padre. Jesús se refiere a las prostitutas y a los recaudadores, los más despreciados socialmente en aquel tiempo, son quienes llevan la delantera a los más destacados socialmente, y ya han entrado y tomado posesión del reino, entrando con todo derecho a formar parte de la realidad nueva, porque al escuchar la propuesta de adhesión al reinado de Dios lo han aceptado. Las autoridades religiosas no han aceptado ningún tipo de propuesta de parte de las personas que en la historia Dios ha mandado para dar a conocer su voluntad.

De esta manera las palabras de Jesús se entienden y se tienen que tener en cuenta también hoy en la comunidad, pues lo que a los ojos de Dios vale no es lo que uno es o dice, sino lo que uno hace. Lo que cuenta es el comportamiento ético, es decir, la voluntad de trabajar a favor de algo que signifique dignidad, derechos y justicia para todos. Esto es lo que Jesús quiere al presentarnos el proyecto del Padre.

Los jefes del pueblo no se han convertido ni aceptado la propuesta. Es una declaración muy fuerte la que hace Mateo porque en el evangelio se convierten las prostitutas y recaudadores, incluso también se arrepiente Judas cuando se dio cuenta del mal que había cometido. En cambio los jefes del pueblo ni cambian su conducta ni siquiera tienen remordimiento. Esto nos quiere decir que los que están apegados al poder no tienen intención de cambiar su comportamiento para abrirse a la propuesta de Jesús.

El evangelio acaba con esta enseñanza: ¿quiénes son los malos y quiénes son los buenos?. A nosotros nos han enseñado que los buenos son los que se presentan con actitud piadosa, y en cambio los malos son quienes tienen comportamientos reprobables, pero a la luz de esta parábola, Jesús nos enseña que los malos son aquellos que a pesar de las apariencias no tienen intención de colaborar con el Padre, en cambio los buenos a pesar de su comportamiento reprochable en el pasado, al final aceptan la voluntad de colaborar con el Padre en extender su reinado y hacer conocer la riqueza de su amor, por lo que

Mateo advierte sobre las apariencias, pues lo que realmente cuenta a los ojos de Dios es un comportamiento que sea siempre favorable al bien y la dignidad de las personas que nos rodean.